



Alerta...!

La vida de la gran mayoría de las asociaciones, de cualquiera índole que sean, no suele reflejar siempre las inquietudes y desvelos de la totalidad de los asociados con respecto a los fines que la tal entidad persiga. Siempre se destacan algunos socios —muy pocos por desgracia casi siempre— que son los que echan sobre sus hombros la nada liviana carga de llevar adelante el club o sociedad de que se trate, sin ahorrar sacrificios en favor de la causa o fin que se desea alcanzar, limitándose el resto de los asociados a ver, oír y asentir o discrepar —más esto que aquello— en las juntas o reuniones que se celebran, haciendo así un perfecto uso, por otra parte, de su inalienable derecho a opinar y a fiscalizar, aunque ello resulte molesto para los fiscalizados.

El Centro Arqueológico Saguntino no podía ser una excepción. Existe, como en todas partes, la consabida minoría de socios que, impulsados por su entusiasmo, sus aficiones arqueológicas y —esto es lo primordial— su desmedido amor a Sagunto, trabajan sin descanso, buscan, inquietan, investigan y desarrollan una incesante actividad —todo sin alharacas, bombos ni platillos, en plena sombra y sin compensación material alguna— en aras de un ideal tan noble y desinteresado como es el de pretender coadyuvar día tras día en la excelsa tarea de proyectar nuevos rayos de luz en la tenebrosa noche del pasado.

Pero en cambio, nuestro Centro constituye, sin duda, una excepción en cuanto al resto de los socios, los *inactivos*, aquellos que decíamos que sólo se dedican a ver, oír y enjuiciar la labor ajena. No, en nuestra sociedad no hay lugar para el socio inactivo, sin que pretendamos decir que no exista entre los nuestros alguno de estos ejemplares pasivos y que en determinados momentos se tornan criticones e incluso desconsiderados para con aquellos que se han estado partiendo el pecho mientras ellos se limitaban

a ejercer de mirones, y quizás ni aun a eso. En una sociedad tan numerosa como la nuestra es muy justo que haya de todo; pero convengamos en que ese tipo quisquilloso e inadaptado, si existe, lo será en una exigua minoría.

Nos atreveríamos a decir, sin temor a equivocarnos, que allí donde se encuentra un socio del Centro Arqueológico hay un celoso vigilante que no consentirá que con su asentimiento o en su presencia se cometan los atentados que en otros tiempos tuvieron lugar en nuestra ciudad contra las reliquias del pasado y que hoy tanto lamentamos.

Nuestros socios tienen todos esa misión que cumplir, son todos ellos socios activos, están en guardia permanente, y no podemos exigir más de ellos. Vigilar, ser perpetuos somatenes y guardianes de la herencia arqueológica de Sagunto es toda la misión que se les ha encomendado y la que, hasta ahora, han venido cumpliendo. No les exigimos más actividad que esa; no les pedimos que cojan un pico, si así no lo desean, y que cavén en busca de hipotéticos tesoros ni pretendemos, aun cuando ello sería para nosotros un placer, que vengan a ayudarnos a lavar y a reconstruir cerámica. Sólo les pedimos que cumplan la consigna de vigilar a los desaprensivos que se olvidan con demasiada frecuencia, guiados por su insano egoísmo, de que nacieron en Sagunto y que a Sagunto se deben.

Si el Centro Arqueológico no tuviera otros muchos fines que cumplir, su existencia estaría de sobra justificada por el solo hecho de haber sabido crear esa guardia permanente de nuestros tesoros artísticos e históricos. Y ese estado de conciencia va calando en el alma del pueblo, siendo una prueba de ello el que hoy día se interesen por nuestras cosas incluso gentes que ni siquiera son socios, pero que tienen conciencia de su responsabilidad ciudadana, contribuyendo muchas veces a salvar lo que sin su feliz intervención se hubiera perdido para siempre. Y esta actitud tan simpática es más frecuente de lo que muchos acaso se figuren. Y como demostración, y para que tan laudable gesto cunda, vamos a reseñar brevemente algunos de estos actos de altruismo y leal colaboración que ponen a gran altura el nombre de sus generosos autores.

Demos comienzo por don VICENTE GIMENO ROJO que tiempo atrás nos hizo entrega, con destino al Centro, de un peto de coraza y de dos sables muy bien conservados, con sus respectivas vainas, uno de fabricación inglesa y otro alemana. Las vainas, de cuero repujado, fueron hechas en Cuba, en tiempos de la dominación española en aquella isla. Todo ello ha sido artísticamente colocado en nuestro local social.

DON ANTONIO MICHAVILA ha hecho igualmente donación a este Centro de un artístico sillón estilo Renacimiento, en perfecto estado de conservación.

La señorita ADELITA BONET GRAULLERA (q. e. p. d.) nos hizo entrega de un pequeño, pero interesante capitel romano de mármol blanco y de muy buena factura, aun cuando sólo conserva su ornamentación en una de sus partes.

DON MIGUEL BALAGUER ORDAZ, maestro albañil, ha entregado en este Centro varias piezas de valor arqueológico halladas en diferentes obras de esta ciudad. Una de ellas es un curioso y pesado mazo de piedra azul, a modo de mano de almirez, de unos cuarenta centímetros de largo por siete de diámetro en el mazo propiamente dicho, y cinco y medio en el mango. Este pesado instrumento posee una marca en forma de cruz en su extremo inferior, ignorando a qué fines hubiera podido ser utilizado. También nos ha entregado el señor Balaguer varios fragmentos de un friso

de mármol y parte de un zócalo del mismo, así como una vasija de rara y original forma y dudosa aplicación, cuya fotografía publicamos en otro lugar de este mismo número.

DON FRANCISCO PERIS LLORENS nos hizo donación de tres urnas cinerarias que aparecieron en una de sus fincas con motivo de una rotura efectuada para el cambio de cultivo. Estas urnas, de clásicas e inconfundibles líneas, constituyen, una vez lavadas y perfectamente restauradas por elementos del Centro, tres ejemplares muy valiosos y poco comunes. En otro lugar de este Boletín publicamos sus fotografías y algunos detalles de tan sensacional hallazgo.

DON VICENTE GARCIA MORENO, maestro de obras, interesadísimo siempre por la recuperación de todo cuanto pueda tener algún interés para su pueblo y su historia, nos hace de nuevo entrega de un conjunto de fragmentos de cerámica ibérica con bonita decoración y de otras dos piezas de cerámica *sigillata* muy bellas y con las estampillas de sus respectivos fabricantes en el fondo.

Párrafo aparte merece la aportación efectuada por este benemérito socio señor García Moreno de un fuste de columna de mármol rosa que hasta hace muy poco estaba apuntalando la esquina del desaparecido horno de Pichón, la cual fue trasladada al Museo, y al proceder a la limpieza de la misma se observó que próxima a uno de sus extremos, aparecía una inscripción latina en caracteres bastante desiguales y no muy bien alineados en la que se lee DEO AURELI ANO.

Acerca de este fuste de columna escribió, en el diario "Levante", de Valencia, su culto corresponsal en esta ciudad, don Rafael Martín Lainez, con fecha tres del pasado febrero, lo siguiente:

"En la interesante y meritoria, por callada, y eficaz labor de búsqueda y recuperación que el Centro Arqueológico Saguntino realiza sobre exploraciones y demolición de edificios, un nuevo éxito recientísimo se añade a los muchos obtenidos.

"Cuéntase ya, entre el valioso índice de objetos hallados, la inscripción que sobre una columna de mármol rosado leyó en los últimos años del siglo XVIII el Príncipe Pío de Saboya en su visita a nuestra ciudad (mentado en la obra histórica "Sagunto", de don Antonio Chabret y Fraga) cuando hace referencia al pintoresco recinto del mercado, en parte cubierto de soportales. De uno de éstos fue arrancada dicha columna el mes pasado, y en la presente semana precisamente, al proceder a limpiarla de la espesa capa de cal y de pintura que la cubría, apareció en su parte más elevada la preconizada leyenda que dice DEO AURELIANO. Indudablemente se trata de un laudo en piedra erigido en honor del Emperador Lucio Dominicio Aureliano, que reinó en Roma en los años medios del siglo III de nuestra Era. Expuesta la columna en discreto lugar del Teatro Romano, dice mucho en favor del citado Centro Arqueológico, al que sabiendo que se hiere su modestia, felicitamos, animándole a que prosiga su intensa labor cultural y de saguntinismo elaborado en la vanguardia del tesón y del trabajo. Conste nuestra cordial enhorabuena."

Pero no acaba aquí la cosa. También nos ha hecho entrega el infatigable señor García Moreno de un sillar de piedra azul encontrado con motivo de las obras de pavimentación de la calle de Josefa Daroqui el día 20 de junio último, en la que aparece un fragmento de inscripción donde únicamente se leen las letras BAE y en el renglón siguiente sólo una M, pues la lápida está partida en sentido diagonal. Se trata, como puede colegirse, de una inscripción funeraria dedicada a un individuo de nombre

Baebio o Baebia, nombre tan frecuente en la Sagunto romana. Esta piedra se encuentra ya depositada en el Museo.

Y aquí cerramos la lista de colaboradores no sin antes testimoniarles, en nombre propio y en el de Sagunto, nuestra más profunda gratitud y al mismo tiempo hacer patente nuestra esperanza de que el ejemplo de civismo dado por estos dignos ciudadanos cundirá y dará sus frutos. Aun cuando no figura en la relación precedente, no podemos dejar de hacer constar nuestro agradecimiento más sincero al GREMIO DE ALBAÑILES de Sagunto por su constante aportación de objetos de valor arqueológico, colaboración tan valiosa que sin ella se hubieran perdido multitud de antiguos restos y pequeños objetos.

Y ahora hagamos un breve y somero balance de la labor realizada por los "inquietos", los que plasman su amor a la Arqueología en actividad, traduciendo en hechos concretos y palpables su entusiasmo inquisitivo de constante búsqueda e indagación, los del pico y la piqueta, los que no esperan a que les traigan las cosas y van al encuentro de ellas allí donde se hallen.

Esa diligente actividad se convierte en realizaciones del más alto interés, gracias a las cuales se libran de una pérdida segura determinadas piezas que de otro modo estarían irremisiblemente condenadas a perecer.

Uno de estos casos ocurrió durante el pasado mes de agosto. En una finca propiedad de don Enrique Alfonso Serra, de Valencia, sita junto al cruce de la carretera de Los Valles a Petrés con el camino de El Cano, aparecieron dos tumbas de época romana que necesariamente había que destruir dada la índole de las labores que en la referida finca se realizaban, y que, de hecho, ya estaban algo destruidas cuando se recibió aviso del hallazgo en el Centro Arqueológico. Por parte de los nuestros se hizo todo lo humanamente posible para poner a salvo cuanto se pudo de tan interesantes enterramientos. Se obtuvieron fotografías, se anotaron las dimensiones de ambas tumbas, se recogieron los restos humanos que en ellas aparecieron y se trasladó a nuestro local social la abundante cerámica que los acompañaba y que nuestros lectores podrán apreciar por la foto que publicamos en otro lugar de este Boletín, después de haber sido reconstruída. Todo ello pudo hacerse en gran parte por las grandes facilidades que para cumplir nuestro cometido nos fueron dadas por el señor Alfonso Serra, a quien desde aquí testimoniamos nuestro más profundo reconocimiento.

Desde la publicación de nuestro último Boletín hasta la fecha, han tenido lugar tres excursiones marítimas a la zona de playa situada frente al llamado Grao Viejo de Sagunto, con el fin de realizar determinadas prospecciones en lo que fue antiguo puerto romano y medieval de nuestra ciudad, con la valiosa colaboración de expertos escafandristas del C.I.A.S. y del G.I.S.E.D., de Valencia. Una de estas excursiones tuvo para nosotros el especial interés, anhelado desde tanto tiempo, de intentar obtener fotografías de los muros que yacen en el fondo del mar y que debieron formar parte del antiguo muelle romano. Por desgracia, nuestras esperanzas se vieron defraudadas por causas imprevistas. Un mar picado y unas aguas algo turbias impidieron obtener las tan deseadas fotos, que hoy con gusto ofreceríamos a nuestros lectores.

Como siempre ocurre en este género de excursiones, nuestros intrépidos hombres-ranas rescataron de las profundidades del mar gran cantidad de cerámica, en su mayoría fragmentos de ánforas de las que en

aquellos pasados siglos se destinaban al transporte de agua, vino, aceite, etcétera, todas en general muy troceadas y erosionadas tras tantos años de inmersión. También se pudo extraer, no sin gran esfuerzo, una pieza de hierro de forma no muy bien definida y cubierta en su totalidad de petrificadas concreciones marinas. Todos estos restos arrancados al mar han sido llevados al Museo de Sagunto.

A nuestros amigos Jerry y Navarro, héroes de estas inmersiones, con nuestra gratitud, el deseo ferviente de que nos presten de nuevo su desinteresada colaboración el próximo verano. Porque lo que es ahora, ¿no les parece a ustedes que hace demasiado frío?

Otra excursión que dejó en nosotros un imborrable recuerdo fue la realizada el pasado mes de septiembre al Monasterio de Santo Espíritu del Monte, con el fin de visitar la "Cova dels Lladres", sita en aquellos alrededores, ya explorada y estudiada por el reverendo Padre Bernardino Cervera, Guardián de dicho Monasterio, persona que, a través de su sincera modestia, deja entrever sus nada comunes conocimientos arqueológicos y su entusiasmo por estas materias. Tras una detenida visita a la colección de objetos cerámicos reunida en una de las dependencias del Convento por el Padre Bernardino, muy digna de ser visitada, nos trasladamos, acompañados por el mismo, a la susodicha cueva, donde fueron hallados en su día parte de los vasos conservados en el Monasterio.

Visitamos la primera y grandiosa sala que sirve a modo de vestíbulo a la gran caverna, y de la cual nos fue imposible seguir adelante, por hallarse la bóveda casi en su totalidad desplomada. Pese al material que llevábamos para hacer una minuciosa exploración, nada conseguimos por el motivo indicado.

Visiblemente contrariados por nuestro fracaso, abandonamos la penumbra de la gruta y volvimos de nuevo a la luz del día resignados a dar por terminada nuestra jornada arqueológica. Mas no del todo conformes con esta actitud, nos dedicamos a explorar los alrededores del convento y logramos hallar algunos fragmentos de cerámica ibero-romana. Por esta vez la fortuna nos sonrió y puso en nuestras manos una pieza de molino de mano para cereales de tipo neolítico por todas sus apariencias.

Mas lo que es bien cierto es que, aun no habiendo encontrado la tal pieza de molino, el día no habría sido baldío ni estéril. La amena y documentada charla con que nos obsequió Fray Bernardino Cervera nos compensó con creces de nuestro fracasado intento de explorar "La Cova dels Lladres". Pero no perdemos la esperanza de hacerlo en mejor ocasión.

Volveremos, Fray Bernardino, volveremos...

Una actividad que no cesa jamás entre los elementos "trabajadores" del Centro es la reconstrucción de cerámica. Nunca falta trabajo en este tan importante aspecto de la Arqueología, ni hay bastantes manos para atender a él debidamente. Sagunto necesitaría un reconstructor profesional que dedicara todo su tiempo a dicho cometido. La mies es mucha y muy pocos los segadores, y los montones de tiestos crecen incesantemente.

Mas como ya apuntamos en un principio, la actividad fundamental de nuestro Centro ha sido la de estar ojo avizor para evitar que se repitan aquellos lamentables desmanes de otros tiempos que casi dieron al traste con nuestro patrimonio artístico y arqueológico, y sobre todo conseguir que nuestros socios sigan respondiendo a nuestra consigna, con redoblada disciplina, como avisados centinelas, con el grito de rigor:

—¡Alerta está...!